LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.526

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

VIERNES 7 JUNIO 1929

CUESTIONES SOCIALES

En la igualdad está la justicia

(DE NUESTRA COLABORACION)

Es indiscutible que con la implantación del decreto ley sobre organización corporativa, se ha de conseguir la regularización metódica y ordenada del trabajo, y ha de producir beneficioso resultado tanto a patronos como a obreros, pues sin duda alguna desaparecerán las individuales formas de contratación que, aceptadas por ambas partes, crean especiales circunstancias de competencia a aquellos patronos y obreros, que, respetuosos con las disposiciones que emanan del poder constituido, aceptan y respetan la varia y extensa legislación social que regula la relación contractual del trabajo.

La misión seguramente más importante de la gestión encomendada a los Comités Paritarios, es la promulgación del contrato de trabajo, ley a la que han de sujetarse en el desenvolvimiento de su industria las partes patronales y obreras.

Parece, por tanto, su confección un sereno y meditado estudio al que debe acompañar un asesoramiento imparcial para realizar una labor de justicia que responda al fin a que obedece la implantación de la forma corporativa.

No hay duda de ningún género en que el obrero trabajador, el consciente de sus derechos y obligaciones, debe tener garantida su actuación sin que el desenvolvimiento de sus medios económicos que, en definitiva, son causa de su bienestar, esté sujeto a genialidades o veleidades patronales, y no es menos cierto también que el patrono que deposita su confianza en un obrero, no debe estar sujeto, en la tenencia de aquella, al capricho de éste, que, en un momento determinado, por satisfacer o una ambición o un capricho banal, rompe toda relación y abandona el trabajo en momentos difíciles para su patrono.

A impedir estos actos, han de tender seguramente los contratos del trabajo, señalando recíprocas sanciones para los infractores de ambas partes contratantes, pues solamente así, imponiendo responsabilidades individuales y personales a todos aquellos que vulneren los preceptos estatuidos, se podrá conseguir, por el ejemplo, el respeto de los demás. En otro caso, si el cumplimiento de los acuerdos es cosa puramente convencional, entonces el fruto del trabajo realizado no sólo será negativo, sino que aumentará la desorganización y se habrá perdido el tiempo las fimosamente, creando situaciones reprobables e insostenibles a todas luces.

La responsabilidad personal en cuanto al incumplimiento del contrato del trabajo, está bien definida y asegurada: solvente, aunque en algunos casos esta solvencia sea más

aparente que real, siempre tiene algo con que responder y sobre este algo se traba y sujeta la responsabilidad contrada.

No podemos decir otro tanto de las garantías que puedan aportarse por la parte obrera, para asegurar el cumplimiento de las obligaciones que les señale el contrato; «a sensu contrario», insolventes en la mayoría de los casos, siquiera sea esta insolvencia ficticia en muchos de ellos inembargables los jornales, y amparados siempre por un beneficio legal de pobreza, pocos escrúpulos hay que vencer para incumplir compromisos contrados, que no pueden tener más garantía moral que el recto proceder del obligado.

¿Qué medio hay para evitar estas distintas posiciones, que pueden darse en la realidad y son anómalas?

Sabemos que hay constituidos comités Paritarios que tienen redactado y aprobado por la superioridad su respectivo contrato de trabajo, y en él se fijan de una manera precisa y terminante las responsabilidades para ambos sectores; la de los patronos, con exacciones de multas; la de los obreros, con suspensiones de trabajo durante cierto plazo. Esto es justo y equitativo; los derechos y las obligaciones deben ser recíprocas y a unos y a otras, no deben tener miedo ni oponer reparos, quienes poseídos de un espíritu recto y moral piensan acatar sus acuerdos y para ello, nadie debe obligarse más que a aquello que tenga la seguridad de cumplir.

RAIMUNDO DOLZ
(Abogado)

Libros recibidos

Hemos recibido los tres magistrales estudios de la monumental serie «Figuras de la Revolución Francesa», gigantesca obra acometida briosamente por la ilustre escritora Margarita Leclerc.

Los tres estudios de referencia corresponden a las vidas de BELSUNCE, FRANQUELIN y ADAN LUX, y están comprendidos en la serie titulada «Jornadas de Amor».

Tan admirables relatos, fieles y fervorosos trasuntos de las vidas ejemplares de esos hombres cumbres, se venden al precio de dos pesetas ejemplar.

Pedidos a Ediciones Margarita Leclerc, Plaza Nueva, 6. El Arenal, Mallorca (Islas Baleares).

Oración a la Palmera

¡Árbol del Sol! Árbol de Oriente!
¡Espíritu de Árbol! ¡Penacho de verdor!
¡Amigo del Desierto! ¡Guía del caminante!
Bendito seas, y benditos los pueblos que amparas con tu sombra.
Déjame contemplarte en la llanura, allá en el fondo cerca de las rosadas nubes que se deslizan sobre tu copa, e ir hacia tí. Déjame reposar a tu sombra.

Tú eres el único árbol que ama, sin que la impureza de los labios manche el verdor de tus ojos: Tú envías

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para esbaileros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

los besos en polen: y tu amor, como las canciones, las lleva el aire cupidinesco. Tú amas velando como los ángeles. Tú te fecundas en las nubes, en el viento en todo cuanto hay de más puro en la tierra, y por eso es tu fruto de oro, y es dulce, y es ligero y cría en cuna de gloria.

Tú, palmera, nunca miras hacia abajo y a la tierra: siempre va alto tu mirar. Desovillándote como las flores, te vas destrenzando y subiendo como un minarete, siempre con la mirada abierta a la azulina bóveda del cielo, o a las irisaciones brillantes de la llanura.

Tú, palmera, eres la amiga de los profetas; como ellos te elevas solemnemente y contemplas la planicie hasta el fondo, y como ellos presientes lo porvenir adivinando las tristezas que la humanidad prepara, y vas apuntando las centurias en el rosario de tu tronco, como el reloj de los bosques. Tú te apiadas de los sufrimientos de los hombres tejiendo la palma de los mártires! ¡Tú eres la adorada de los artistas que esperan ser coronados por tí y como ellos buscas la belleza! ¡Tú eres la palma de la victoria, la hija querida del sol, y eres un suspiro y eres un símbolo, y allí donde encuentras la luz, allí tienes la patria!

¡Imitemos al árbol sagrado! Tengamos la claridad por patria, el azul por dosel, y apuntando al sufrir de los años, miremos a lo alto: como ella!

SANTIAGO RUSIÑOL

CRONICA

La última nota

Todas las tardes, hiciera sol o cayese copiosa lluvia, distinguíase aquella silueta de mujer, envuelta en su abrigo, apoyada la frente en los cristales del balcón mirando a la calle donde circulaba la vida.

La famosa actriz no vivía la vida, sino un simulacro de la vida. Su voz, aquella voz armoniosa que tantos aplausos había conquistado en la es-

cena, parecía ahora voz lejana, repercutida por el eco.

En vano trataba de engañar a la muerte haciéndose la ilusión de que aún vivía, de que podía conquistar nuevos lauros escénicos; de que los hombres volverían, ébrios de amor, a quemar el incienso de su adoración ante el altar de su belleza.

¡Su belleza! Un sarcasmo de la suerte. Tuvo la breve vida de las flores. ¿Qué restaba de ella? Nada un recuerdo muy vago.

Nada tan triste como el espectáculo de esas bellezas en ruinas que hablan de un pasado feliz, de una existencia halagüeña, coronada de mirtos y de rosas. Haber sido bella y hermosa, subyugar con una mirada los corazones; conquistar con una sonrisa los aplausos del público, y verse ahora escuálida, flaca, sin llamar siquiera la atención del Galeno que la asistía y que no miraba en ella más que «un caso» digno de estudio; ¿puede haber decepción mayor para una mujer joven?

¡Qué triste caída la suya! Aquella legión de adoradores le volvieron la espalda tan pronto como sus mejillas empezaron a palidecer. El público, aquél público que frenéticamente la aplaudía, también desertó, y los empresarios la aconsejaron que se retirase a tiempo de la escena, pues sus facultades artísticas decaían visiblemente.

Pero en medio de tantos infortunios, quedóle un fiel amigo, su espejo; aquella luna veneciana que siempre respondía a sus consultas con estas frases: «Aún eres bella; aún puedes vencer». Más ¡ay! ahora, ese fiel amigo también la engañaba; inútil era ensayar ante él sonrisas y miradas fascinadoras, pues sus labios cadavéricos solo se plegaban en horribles muecas, y sus mortecinas pupilas solo irradiaban miradas frías, petrificantes, que la causaban miedo.

La tarde, sobre todo, tenía para ella la amargura de una elegía. Siempre que el sol caminaba hacia el ocaso, una tristeza infinita se apoderaba de su alma; Sol también apagado y vacilante, que paso a paso se hundía en

la tumba. Ese instante del anochecer en que la Naturaleza se tiende un voluptuoso éxtasis, no traía a la actriz sino decepciones y amarguras. En otro tiempo esa era la hora en que acudía al teatro a conquistar aplausos y sonrisas. Pero ahora todo había cambiado; se hallaba tan débil que no podía ya hacerse oír, y esclava de un termómetro que constantemente tenía en la mano, no osaba arriesgarse fuera de la habitación.

Su juventud se resistía a aquél ataque brusco de la muerte. Su alma combatía aún en las últimas trincheras de la vida.

—¡No quiero morir!—exclamaba con desgarrador acento lanzándose sobre el piano.

—¡No quiero morir!—seguía exclamando mientras sus manos recorrían débilmente las teclas de marfil.

El sentimiento artístico despertóse en ella haciéndola olvidar la enfermedad. Y mientras el piano lanzaba notas débiles y tristes, que semejaban quejidos de un ave herida, ella, la actriz enferma, se creyó transportada al escenario de sus antiguas glorias, vió el teatro lleno de público pendiente de su voz, esperando el instante en que lanzase la última nota para prorumpir en aplausos.

Y la actriz inclinó hacia atrás la cabeza; aspiró con deleite el último resto de fuerzas que aún conservaban sus ulcerados pulmones, entreabrió los labios sonriendo y lanzó una nota aguda, ruidosa, que resonó en la solitaria estancia con lúgubre acento como el último suspiro de un alma que agoniza.

Pero un acceso de los interrumpió la voz de la artista y una gota de sangre enrojeció sus labios. Sus manos cayeron sobre sus rodillas, apoyó la frente sobre el marfil del piano y quedó muerta creyendo percibir en aquel instante el rumor de aplausos entusiastas.

MARIANO ABRIL

DE ARTE

Asociación de Cultura Musical

La reunión correspondiente al presente mes y con la cual termina el curso musical 1928-29, se celebrará el sábado 15 del actual, a las diez de la noche (hora oficial) en el Teatro Guerra, con el concurso del eminente violoncellista belga

Horace BRITT

que será acompañado por el notable pianista catalán

PEDRO VALLRIBERA

PELUQUEROS

COLONIA SUPERIOR

A UN

PRECIO ESPECIAL

Casa Meseguer

Plaza de la Constitución

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA